

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2018**

-----

**TEMA GENERAL:  
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO  
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje trece

**Experimentar, disfrutar, proclamar y ministrar las riquezas de Cristo  
con miras al Cristo corporativo**

Lectura bíblica: 1 Co. 12:12; Ef. 3:8; 4:12; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1-2, 10-12

- I. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”—  
1 Co. 12:12:**
- A. En el griego *Cristo* aquí es “el Cristo”, lo cual se refiere al Cristo corporativo, compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son miembros—v. 27; Ef. 1:22-23; 4:15-16.
  - B. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y constituidos de Su vida y elemento, y así han llegado a ser Su Cuerpo, el cual es un organismo que le expresa; así que, Él no sólo es la Cabeza, sino también el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 6:17; Col. 1:18, 27; 3:4, 10-11.
  - C. Así como nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros y sin embargo es uno solo, así también es este Cristo—1 Co. 12:12.
  - D. El Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo, incluye no solamente a Cristo mismo, sino también a todos los creyentes, quienes son los miembros del Cuerpo de Cristo, miembros de Cristo, partes de Cristo—vs. 14-27:
    - 1. Según nuestra constitución natural, no podemos ser miembros del Cuerpo de Cristo.
    - 2. Cristo mismo es el constituyente que hace de nosotros partes de Él—Col. 3:10-11.
    - 3. A fin de ser partes de Cristo como miembros de Su Cuerpo, debemos tener a Cristo forjado en nuestro ser—Gá. 4:19; Ef. 3:16-17.
    - 4. A nivel intrínseco, la iglesia es íntegramente Cristo mismo, pues Él es el elemento constitutivo, el ser, de la iglesia, mientras que nosotros somos simplemente la forma extrínseca de la iglesia.
    - 5. Por ser el contenido intrínseco de la iglesia, Cristo es la Cabeza y también el Cuerpo, e incluso Él es todos de los miembros del Cuerpo y está en todos ellos—Gá. 4:19; Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11.
  - E. El Cristo que es el constituyente intrínseco del Cuerpo de Cristo es la corporificación del Dios Triuno procesado, con Sus inescrutables riquezas—2:9; Ef. 3:8:
    - 1. *La plenitud* en Colosenses 2:9 se refiere a la expresión de las riquezas de Dios.
    - 2. Las inescrutables riquezas de Cristo en realidad son la plenitud de la Deidad:
      - a. Con la Deidad está la plenitud; con Cristo la plenitud llega a ser las inescrutables riquezas—v. 9; Ef. 3:8.
      - b. La plenitud de la Deidad ha llegado a ser las inescrutables riquezas de Cristo para que sean impartidas en nosotros a fin de que las experimentemos y disfrutemos.

- F. Como corporificación del Dios Triuno procesado, Cristo es Aquel que es todo-inclusivo con las inescrutables riquezas—v. 8:
  - 1. Las riquezas de Cristo son lo que Él es para nosotros; son innumerables los aspectos que tienen las riquezas de Cristo, pues Él es la realidad de toda cosa positiva en el universo—Col. 2:16-17.
  - 2. Las riquezas de Cristo incluyen tanto las virtudes humanas como los atributos divinos.
- G. Es necesario que conozcamos, experimentemos y disfrutemos las inescrutables riquezas de Cristo, las cuales tienen por finalidad producir la iglesia como Su expresión—Ef. 3:8, 10:
  - 1. Esto tiene lugar mediante la impartición de Cristo en los creyentes.
  - 2. La iglesia no es producida por medio de enseñanzas ni organización, sino mediante la impartición de Cristo.
  - 3. Cuanto más Cristo es impartido en nosotros, más elevada será la iglesia.
  - 4. Al absorber las riquezas de Cristo, llegamos a ser el Cuerpo de Cristo, Su plenitud, para expresarlo a Él—v. 8; 1:22-23.
  - 5. El Cuerpo de Cristo está constituido de las riquezas de Cristo que hemos experimentado, disfrutado y asimilado—Gá. 4:19; Ef. 3:16-21; 4:16.

## **II. Con miras al Cristo corporativo, necesitamos anunciar las riquezas de Cristo como evangelio—Ef. 3:8:**

- A. El apóstol Pablo disfrutaba y anunciaba la persona de Cristo con Sus inescrutables riquezas como evangelio a fin de producir la iglesia como la plenitud de Cristo, la expresión y el rebosamiento de Cristo—vs. 8-11; 1:22-23.
- B. Las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio son reveladas en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento; este Cristo maravilloso y celestial es la corporificación del Dios Triuno procesado, quien llega a nosotros como el Espíritu vivificante y consumado, a fin de que continuamente lo recibamos como gracia sobre gracia para ser renovados de día en día, de modo que sirvamos a nuestro Dios en la novedad del espíritu en el evangelio de Su Hijo—Jn. 1:14, 16; 1 Co. 15:45; 2 Co. 4:16; Ro. 1:9; 7:6:
  - 1. En los Evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar la redención.
  - 2. En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido, el cual es propagado y ministrado a los hombres.
  - 3. En Romanos vemos al Cristo que es nuestra justicia para justificación, y nuestra vida para santificación, transformación, conformación, glorificación y edificación.
  - 4. En Gálatas vemos al Cristo que nos capacita para vivir una vida contraria a la ley, la religión, la tradición y los formalismos.
  - 5. En Filipenses vemos al Cristo que es expresado en el vivir de Sus miembros.
  - 6. En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es la vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.
  - 7. En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en la vida de iglesia práctica.
  - 8. En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad para Su regreso.
  - 9. En 1 y 2 Timoteo y en Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, y que nos capacita para saber cómo conducirnos en la casa de Dios.
  - 10. En Hebreos vemos al Cristo actual, quien está ahora en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad

y el poder celestiales y que nos sustenta para que vivamos una vida celestial en la tierra.

11. En las Epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para aceptar la disciplina gubernamental de Dios, administrada por medio de los sufrimientos.
12. En las Epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión de los hijos de Dios en la familia de Dios.
13. En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, gobernando el mundo en el reino, en la era venidera, y expresando a Dios con plenitud de gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.
14. Tal Cristo maravilloso, todo-inclusivo, ilimitadamente extenso y universalmente rico, es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy, y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento—He. 8:2; 4:14-16; 7:26; Ro. 5:10.

### **III. Con miras al Cristo corporativo, necesitamos ministrar las riquezas de Cristo al participar en el ministerio genuino—2 Co. 3:6, 8-9; 4:1, 10-12; Ef. 4:12:**

- A. En 1 Corintios los dones son abordados como un tema principal, pero en 2 Corintios los dones son reemplazados por el ministerio—4:1:
  1. El ministerio consiste en ministrar al Cristo que hemos experimentado (1:3-4); la iglesia necesita mucho más al ministerio que a los dones.
  2. El ministerio está constituido con las experiencias de las riquezas de Cristo, y es producido y formado por las mismas, las cuales son obtenidas mediante los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz—vs. 3-8; 4:8-12.
  3. En 2 Corintios se nos da un modelo, un ejemplo, de cómo se lleva a cabo la obra aniquiladora de la cruz, de cómo Cristo es forjado en nuestro ser, y de cómo llegamos a ser la expresión de Cristo; estos procesos constituyen a los ministros de Cristo y producen el ministerio para el nuevo pacto de Dios.
  4. El ministerio es producido mediante la operación de la cruz; es por medio de la cruz que obtenemos las riquezas de Cristo a fin de ministrarlas a otros—v. 12.
  5. El ministerio está relacionado con ser constituidos de la gracia mediante nuestras experiencias de sufrimiento—v. 12; 12:9; 1 Co. 15:10; 1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:9; 2:1.
- B. El ministerio es producido mediante la revelación más el sufrimiento—2 Co. 12:1, 7; 1:3-5, 8-10:
  1. En las Epístolas de Pablo vemos tres cosas: revelación, sufrimiento y ministerio—Ef. 3:5; Ro. 16:25; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 4:1.
  2. La revelación que recibimos es grabada a fuego en nuestro ser mediante el sufrimiento.
  3. Cuánta vida y cuánta realidad procedentes de las riquezas de Cristo que podemos ministrar dependerá de dos elementos: cuánta revelación hayamos recibido y cuánto hayamos sufrido por lo que nos fue revelado.
- C. Un ministerio es la expresión de lo que somos—vs. 1, 5; 2:17; 4:10-12:
  1. Pablo ministraba lo que él mismo era, debido a que lo que él había visto fue forjado en su ser; por tanto, él ministraba lo que él era—1 Co. 15:10.
  2. Lo que Pablo tenía era un ministerio, y ese ministerio era lo que él era—2 Co. 4:1-2.